

DIFERENCIAS GENERACIONALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD, EN
HOMBRES DE LA CIUDAD DE CALI

Natalia Tobón Giraldo, ✉ nataliatobon98@hotmail.com

Valeria Zuluaga Palau, ✉ valeriazp21@gmail.com

Artículo de investigación presentado para optar al título de Psicólogo

Asesor: Diana Britto, Doctor (PhD) en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Ámsterdam.



Universidad de San Buenaventura Colombia

Facultad de Psicología

Psicología

Santiago de Cali, Colombia

2019

Citar/How to cite (Tobón & Zuluaga 2018) ... (Tobón & Zuluaga, 2018)

Referencia/Reference Tobón, N. & Zuluaga, V. (2018). *Diferencias generacionales en la construcción de la masculinidad, en hombres de la ciudad de Cali*. (Trabajo de grado Psicología). Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Psicología, Cali.

Estilo/Style:
APA 6th ed. (2010)



Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)
<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

Resumen

En el presente artículo de investigación, denominado **“Diferencias generacionales en la construcción de la masculinidad, en hombres de la ciudad de Cali”**, se pretendió identificar la forma en la cual se construye y significa la masculinidad, a partir de unos hitos cronológicos en la vida de los hombres propuestos por Mara Viveros Vigoya. Para explorar estos hitos se construyeron dos grupos etarios de hombres de la ciudad de Cali, el primero conformado por hombres jóvenes entre los 18 – 24 años de edad, y el segundo, por hombres adultos entre los 41 – 50 años de edad, los cuales permitieron la recolección de información respecto a las experiencias de vida de cada uno y a los roles de género que han aprendió y apropiado, lo que permitió comparar las similitudes y diferencias entre estos grupos generacionales con referencia a los discursos y las significaciones correspondientes a la masculinidad. En los adultos por un lado se percibe un mantenimiento en los ideales de dominio y poder por parte del hombre, a pesar de sus intentos por hacer parte a la mujer de las responsabilidades y decisiones, por otro lado, en los jóvenes se observa una mayor aceptación en cuanto a otras formas de masculinidad y género. Sin embargo, se encuentran entre estos dos grupos de hombres similitudes respecto a las concepciones de la disminución en el machismo y a la igualdad entre ambos géneros, dando muestra de un cambio generacional entre los mismos, que muestra una ruptura progresiva de los patrones hegemónicos de masculinidad.

Palabras claves: Género, masculinidad, roles de género.

Abstract

In the present research work, called, "Generational differences in the construction of masculinity, in men of the city of Cali", it was intended to identify the way in which masculinity is constructed and signified, based on some milestones chronological in the life of the men proposed by Mara Viveros Vigoya. To explore these milestones, two age groups of men from the city of Cali were built, the first consisting of young men between 18 and 24 years of age, and the second, by adult men between 41 and 50 years of age, who they allowed the collection of information regarding the life experiences of each one and the gender roles that they have learned

and appropriate, which made it possible to compare the similarities and differences between these generational groups with reference to the discourses and meanings corresponding to masculinity. In adults, on the one hand, there is a perception of the ideals of domination and power on the part of men, despite their attempts to make women part of responsibilities and decisions, on the other hand, young people see a greater acceptance regarding other forms of masculinity and gender. However, there are similarities between these two groups of men regarding the conceptions of the decrease in machismo and the equality between both genders, showing a generational change between them, which shows a progressive rupture of the hegemonic patterns of masculinity.

Keywords: Gender, masculinity, gender roles.

“yo tenía un ukelele chiquito y a mí me gustaba ese ukelele, y mi abuelo llegó y me vio con el ukelele y me dijo vos qué haces con un ukelele eso es para niñas y cogió y me dio un balón y me dijo anda para la calle, juega, juega como los niños normales, no te quedes aquí en la casa tocando ukelele”

(J, Sánchez, grupo focal. Octubre 2018)

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado de índole psicológica en búsqueda de la diferenciación biológica y cultural, con relación al sistema binario hombre/mujer, masculino/femenino, toma como referencia a las diferentes ciencias humanas (filosofía, sociología y antropología) para el estudio del surgimiento del concepto de “género”, con el fin de obtener una herramienta analítica que permita poner en cuestión aquellos factores considerados como “innatos” de cada sexo (Lamas, 2013). Esta noción de lo innato ha sido principalmente entendida desde la sociología, y ha repercutido a través del tiempo en el campo de la psicología, tomando como base los roles sexuales para analizar las construcciones sociales que constituyen a los seres humanos, y evidenciar que detrás de esas concepciones culturales de lo que es ser hombre o mujer, hay un desequilibrio de poder que pone en desventaja a las mujeres, siendo relevante, además, que es un fenómeno que trasciende culturas y se ha mantenido a lo largo del tiempo (Viveros, 2004), en otras palabras el género es un conjunto de creencias, conductas, actitudes y actividades

diferenciadoras, que aportan una visión crítica, analítica, descriptiva y política de la realidad social. Simone de Beauvoir, afirma que “Todo ser humano hembra no es necesariamente una mujer” (Beauvoir, 1949), lo que sitúa, por consiguiente, la pregunta: ¿Qué es, y qué no es, lo femenino y masculino? O ¿son lo femenino y lo masculino las únicas categorías posibles dentro del género?

Es así como la feminidad y la masculinidad son construcciones sociales que influyen en la manera como las personas se identifican con una realidad social determinada. En tal sentido, se entiende que al igual que en el caso de las mujeres, no se nace hombre, sino que se llega a serlo, la masculinidad también es una red de creencias, ritos y conductas que se asocian a ser hombres dependiendo de factores antropológicos como la cultura, el nivel socioeconómico, la edad y la etnia, que son consideradas necesarias para la construcción de una identidad masculina dentro de un colectivo específico (Badinter, 1993).

A partir de esto, en el presente trabajo de investigación, se pretendió como objetivo general identificar y analizar la significación y experiencia de la construcción de masculinidad, en dos grupos etarios de hombres de la ciudad de Cali, y unas entrevistas a profundidad, para de esta forma, hacer una comparación generacional en relación a la información encontrada sobre masculinidad. Así pues, se derivó unos objetivos específicos, el primero se basa en identificar y establecer los hitos relacionados con las etapas de la vida por las cuales se construye la masculinidad, basados en la teoría de Mara Viveros Vigoya y el segundo objetivo específico, se enfatiza en reconocer los roles de género aprendidos y apropiados por los hombres, partiendo de estudios culturales, que permitieran identificar las diferentes exigencias, existentes en cada cultura, para los hombres; y de esta forma responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se significa la experiencia de la construcción de la masculinidad, en dos grupos etarios de hombres de la ciudad de Cali?

El concepto de masculinidad se refiere a las características, atributos y comportamientos que usualmente se asocian a los hombres, en razón de su sexo biológico. Pero así mismo, la masculinidad ha sido un concepto problematizado desde los diferentes estudios de género construidos a partir de diferentes ciencias humanas (filosofía, sociología, antropología y psicología) a través de los tiempos, y estas problematizaciones han repercutido dentro del campo de la psicología de forma que en la actualidad la masculinidad se entiende como una construcción social, histórica y culturalmente; por eso para empezar a hablar de masculinidad es importante

conocer la historia en relación al cómo se han construido los varones como hombres en la antigüedad y en la actualidad respectivamente y, en consecuencia, el cómo se construyó el concepto de masculinidad y bajo qué características esta entendido.

Hacia el siglo XVIII, la organización social occidental estaba regida, por un tipo de familia agraria y tradicional, sobre la cual estaba organizada la economía, la política, la tecnología y el orden social de la época, después de la revolución industrial, se generaron importantes y significativos cambios sociales. A partir de esto, hubo un cambio en las estructuras familiares, los cuales eran diferentes y novedosos, e influyeron de forma determinante en el cambio social respecto al género, y a las nuevas responsabilidades puestas para los hombres y las mujeres respectivamente. (Olivarria, 2003)

Gracias a la revolución industrial, y a los cambios y exigencias que trajo, la familia empezó a organizarse de forma que se pudiera cumplir con esta nueva estructura social, así pues, mientras la mujer se dedicaba a los cuidados del hogar y a la crianza de los niños, el hombre fue puesto dentro del trabajo industrializado, convirtiéndose así en el proveedor de la familia. Esta organización social, forjó un modelo patriarcal, en el que el hombre cumplía con la autoridad y el dominio de la vida cotidiana, ejerciendo un papel de poder y guía dentro de la familia. Gracias a esto, se estableció una división sexual del trabajo, en la cual se asociaba al hombre con la política y el espacio público, y a la mujer con la crianza y el espacio doméstico, de esta forma el hombre se relacionaba con la función de productor y la mujer con la función reproductiva. Así pues, el hombre fue reconocido en el papel del sostenedor de la familia, lo cual lo convertía inmediatamente en el más fuerte y capaz, permitiéndosele así un puesto importante dentro de la jerarquía de poder y autoridad. (Olavarría, 2003)

A partir de este proceso de reorganización social, el concepto de masculinidad comenzó a construirse y a definirse rígidamente respecto a dos bases, en las cuales se presentaban características en las que todo hombre debía encajar y tener; según Mara Viveros Vigoya, en su texto “de quebradores y cumplidores”, hace alusión a las dos figuras sobre las cuales los hombres se definían, una basada en la sexualidad y la capacidad que tenía el hombre para conquistar mujeres, lo que influía directamente en su virilidad y poder, ya que “desde temprana edad los jóvenes aprenden de sus pares que el más hombre es el que puede jactarse y demostrar ante su grupo de pares, su poder de conquista sexual” (viveros 1998, 2000) ; y la otra figura, relacionada con la capacidad del hombre para responder como proveedor de una familia, lo cual le exigía ser

un buen trabajador, un buen padre y dar a la familia (Esposa e hijos) el sustento económico. Es importante mencionar que ambas figuras están interrelacionadas entre sí, y se necesitan para que el hombre pueda construirse como adulto. Fue así, como a partir de estas dos posturas, se definió la masculinidad y al mismo tiempo, las formas de investigación sobre el tema fueron basadas sobre estos dos pilares. Hacia finales de los ochenta, e inicios de los noventa, aparecen en Latinoamérica las primeras investigaciones sobre masculinidad (Salas, 2003).

Herzfeld (citado por Guttman, 1977), hacia 1985 en su libro “The poetics of manhood: contest and identity in a Cretan mountain village”, investigó la importancia que había entre el “ser un buen hombre” y el “ser bueno como hombre”, para los habitantes masculinos, de una aldea greca, a lo que encontraba como respuesta, que lo más importante para ellos era “la excelencia en el desempeño” de la virilidad, más que otra cosa. (Herzfeld, 1985. P. 16, 47).

Sobre esta misma línea, Herdt en 1994, propone una investigación denominada “Subcultura masculina” en la cual señala el cómo los hombres se conciben a sí mismos, como entienden su masculinidad y tradiciones o practicas propias, esta investigación en particular, el autor se enfoca en el lenguaje y en cómo los hombres hablan de sí mismos, en el ser hombres (1994, p. 1). Así pues, encuentra “una masculinidad fálica, tan intensa que de lo que se trata no es de que los varones se esfuerzan por alcanzar la masculinidad por oposición a la feminidad, sino de lograr una clase específica de masculinidad, la cual, por su naturaleza misma, es solamente accesible para los hombres” (1994, p. 322).

Guttman, 1997, exponía que, hacia 1991, Brandes, habló de la importancia que tenían las mujeres en el proceso de entendimiento que tenían los hombres sobre sí mismos, ya que, la presencia de estas “es un factor significativo en la comprensión subjetiva de los hombres de lo que para ellos significa ser hombres” (p. 50), Así mismo, Guttman un año antes, 1996, planteó que los hombres durante mucho tiempo de sus vidas, perciben su identidad masculina a partir de las comparaciones que hacen con las identidades femeninas.

A partir entonces, de la estructura social de occidente, los antropólogos han utilizado principalmente cuatro conceptos para definir la masculinidad y las nociones relacionadas al lugar de los hombres en la sociedad, como los roles y la identidad: “El primer concepto de masculinidad sostiene que ésta es, por definición, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan. El segundo afirma que la masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres. El tercero plantea que algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son

considerados “más hombres” que otros hombres. La última forma de abordar la masculinidad subraya la importancia central y general de las relaciones masculino-femenino, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres.” (Gutman, 1997, p. 246).

De esta forma, la sociedad y la cultura están en constante transformación debido al surgimiento de nuevas necesidades; la llegada del feminismo, que trajo consigo una mayor participación de las mujeres en el espacio social que ha sido gobernado por los hombres, ha ocasionado que se produzca una crisis de la masculinidad, por la movilización de los roles de género, que a su vez amenaza con los mismos, generando la necesidad de una deconstrucción del concepto de masculinidad como se ha venido estudiando (Badinter, 1993). Este replanteamiento del modelo hegemónico masculino se ha caracterizado por reconocer una variedad de múltiples conceptos, manifestaciones y particularidades en la experiencia y significación de ser hombre, confirmando la existencia de nuevas o diferentes masculinidades (Boscán, 2008).

Los nuevos estudios de género que han integrado el género y la igualdad como herramientas de investigación y de práctica, han hablado de la importancia de reconocer nuevas formas o nuevos modelos de masculinidad que permitan acabar con las problemáticas sociales que ha generado el modelo binario tradicional de género en cuanto a desigualdad social y a la normalización de la violencia de género (Ríos, 2015); debido a que estas problemáticas se encuentran estrechamente relacionadas con el mantenimiento del modelo hegemónico masculino que se establece y se perpetua por medio de las instituciones sociales, repercutiendo en las conductas y los medios de socialización (Seidler, 1994). Desde este punto, estudios como estos se han enfocado en analizar las consecuencias negativas que ha traído consigo el mantenimiento de un modelo unívoco de masculinidad, en los espacios de socialización, como la escuela, donde se hace importante incorporar en las instituciones una perspectiva de “nuevas masculinidades alternativas” (Ríos, 2015, p.504), la cual genere un gran impacto social residiendo principalmente en la prevención de violencia.

Se puede decir entonces, que los estudios de género han ocasionado una nueva visión y un cuestionamiento de los modelos hegemónicos tradicionales, para dar paso al surgimiento de nuevas concepciones, en este caso de diferentes masculinidades, pues como categoría de análisis, se encarga de estudiar las diferentes culturas que tiene cada sociedad, y cómo cada una de ellas se encarga de establecer los patrones de género, pues no son los mismos roles, principios y valores que se les enseña a los varones occidentales, que por ejemplo los orientales, donde aspectos como

la timidez, la tranquilidad y afectividad, son mayormente válidos para estos hombres en comparación con la consideración que se tiene para los primeros, donde estas características propiamente, no son aceptadas como masculinas (Gilmore, 1994). Es así, por medio de la distinción de género que tiene cada cultura, donde se afirma la existencia de masculinidades alternativas, que conllevan a diferentes formas de experimentar, expresar y significar la masculinidad, que se adapta a su vez a los cambios sociales y estructurales.

Dentro de estos mismos antecedentes cabe resaltar la evolución de los contenidos de género, por lo tanto, actualmente es necesario reconocer la participación de una de las autoras más revolucionarias dentro del estudio de género y su incursión en las nuevas masculinidades, Judith Butler (1993) con su teoría de la performatividad del género, en la cual habla de la necesidad de una deconstrucción del modelo binario universal de sexo-género (femenino/masculino), pues percibe los roles, patrones, comportamientos, formas de identificación y expresión de género, como parte de una construcción social-cultural, debatiendo así las ideas esencialistas y biologicistas que naturalizan unos roles sexuados.

Es así que, para poder hablar de género en la actualidad, se hace importante entender el recorrido histórico que trae consigo este concepto. En un principio, se hablaba de género, como una categoría usada para designar la dualidad del ser femenino y masculino respectivamente, sobre todo en el ámbito gramatical (Novoa, 2012). Hacia el año 1962, el género era entendido como un proceso biológico, destacado gracias a las cargas hormonales de cada sexo en particular, lo que inmediatamente se veía reflejado en los comportamientos y/o habilidades para determinados trabajos en relación con la diferencia sexual.

Sobre este concepto, se encuentran autoras significativas como Martha Lamas, quien, desde una perspectiva antropológica, pero funcional en la psicología, en el año 2007 definió el género como “el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente, tomando a la diferencia sexual, como base. Esta construcción social funciona como una especie de filtro cultural, con el cual se interpreta al mundo”, es usado para analizar y reflexionar críticamente los roles de género, así como la desigualdad de poder entre hombres y mujeres.

Así pues, se entiende que el concepto de género es amplio debido a las diferencias culturales, lo que se relaciona directamente, con el entendimiento y con la simbolización particular que se tiene en cada cultura con relación a lo que es ser hombre o mujer

respectivamente en una sociedad; se permite entonces, argumentar que la definición de género no es universal, ni determinada, como tampoco lo son, los comportamientos, capacidades, aptitudes o actitudes que pueda tener un ser humano, por el simple hecho de nacer con un sexo biológico. “Los seres humanos simbolizamos la diferencia sexual. Esta simbolización hoy en día se denomina género. Existen múltiples simbolizaciones de esa constante biológica universal que es la diferencia sexual. Existen múltiples esquemas de género”. (Lamas, 2007)

Así pues, algunos pensadores como Parsons, hacia 1962 planteaban la relación entre los sexos como complementaria, hizo carrera la idea de la necesidad que tenía cada sexo del otro, en función de categorías como el trabajo, el afecto y lo económico. En sus palabras: “La capacidad del hombre para el trabajo instrumental (público, productivo, o gerencial) se complementaba con la habilidad de la mujer, para manejar los aspectos expresivos de la vida familiar y la crianza de los hijos” (Conway, Bourque y Scott, 1987), argumentos que reforzaban unos roles ideales y específicos para cada sexo, que exigían un determinado comportamiento, actitudes y aptitudes, que determinaron a las personas y a su papel en la sociedad.

De esta forma, se entiende que el ser humano nace dentro de una cultura, en la que desde antes de su concepción ya se tiene previsto lo propio para un hombre y para una mujer, lo que se ha denominado roles de género, entendidos como los estereotipos específicos para cada sexo, los cuales dictan los comportamientos y gustos que debe tener un ser humano en el momento de tener un sexo determinado. “...la feminidad para ellas y la masculinidad para ellos. Los estereotipos crean a su vez los roles de género, es decir, la forma en la que se comportan y realizan su vida cotidiana hombres y mujeres, según lo que se considera como apropiado para cada uno” (Magally, 2011)

Se entiende entonces, que la masculinidad es un constructo histórico y cultural, asociado a las concepciones y prácticas propias del rol masculino, que varían según los tiempos y lugares; también, criterios como la edad, la clase social o la etnia, permiten experimentar la masculinidad desde diferentes perspectivas, influyendo directamente en la construcción social y cultural de la misma. (Jociles, 2001).

La jerarquización de lo masculino, tiene un alto contenido simbólico en la construcción de la identidad, la cual repercute desde los procesos del desarrollo infantil, pues antes de nacer cuando se determina el sexo biológico, se empieza la construcción de la masculinidad, la cual se va desarrollando en la infancia pasando por unos hitos mediados y adaptados por la cultura con

relación a la formación y estructuración de los niños y niñas; pues desde muy pequeños se ejerce una presión con relación a las expectativas sociales para cada género (Salazar Benítez, 2013).

Sin embargo “Ser hombre implica un trabajo, un esfuerzo. No sucede lo mismo con la mujer. Así como no suele oírse: “sé una mujer”, como un llamado al orden, la exhortación al niño, al adolescente, e incluso al hombre adulto es lugar común en la mayoría de las sociedades. Actuamos, sin tener plena conciencia de ello, como si la feminidad fuera algo natural e ineluctable y la masculinidad debiera adquirirse y pagarse caro. Desde el momento en que se exige al hombre pruebas de virilidad es porque ni él mismo ni los que lo rodean están convencidos de su identidad sexual. “Prueba que eres un hombre” es el reto permanente al que se enfrenta cualquier humano del género masculino.” Badinter (pág. 16)

Llegar a ser hombre, probar que lo es, implica hacer un tránsito y pasar ciertas pruebas que dejen certeza de la virilidad que van desde brutales pruebas físicas y psicológicas en las sociedades primitivas hasta prácticas un poco más sutiles, pero igualmente difíciles de superar, en las sociedades contemporáneas. Bourdieu y Viveros, plantean cuatro grandes hitos en el tránsito de niño a hombre: la separación de la madre; la expresión de la sexualidad, la paternidad y la vida laboral.

La separación el hijo con la madre, como primer hito, es un paso importante para consagrar e iniciar simbólicamente la masculinidad, a partir de la realización de prácticas aceptadas colectivamente para cada sexo, en el caso de los hombres negando la parte femenina que puede haber en ellos (Bourdieu, 2000). Esta separación tanto de la madre como con el espacio doméstico, son muy importantes para suprimir esa identificación primaria con la madre y por lo tanto con cualquier conexión con lo femenino, pues de esta forma se establecen “relaciones homosociales” como base para la identidad masculina y así poder prevenir cualquier duda con relación a la virilidad, es decir, de alguna forma los niños se crían mediante el miedo y el distanciamiento hacia todo lo que pueda feminizarlos (Chodorow,1971). Este primer hito se interioriza por la familia de origen, quienes son los encargados de transmitirle el imperativo de ser “hombre” al niño para que este lo llene de sentido y significado, asumiéndolo por el medio del hábito en las interacciones cotidianas, donde el padre tiene una función identitaria ya sea para “emular o contradecir” (Viveros, 2002)

De esta forma, la escolarización sirve para la reconfirmación de la virilidad, esto debido también al impacto del rito de la separación del varón con la madre, pues a partir del momento

del ingreso a la institución, el niño sobre todo en la etapa de la adolescencia, empieza a adoptar estos atributos masculinos como propios, dejando de lado aquel contexto doméstico (Fuller, 2012), pues de esta forma comienza a explorar y controlar el mundo externo, el mundo social ajustado a un orden y a un sistema relacional de divisiones sexuales ya existentes, en que por medio de la identificación con sus pares, reafirma dicho sistema (Bourdieu,). El grupo de pares es muy importante para la construcción de la identidad de género, pues es el medio para mantener y confirmar la masculinidad por medio de prácticas hegemónicas para la legitimización de la dominación masculina heterosexual, donde mecanismos como la homofobia, el sexismo, y la misoginia se camuflan en burlas, pues constantemente debe mostrar que todas sus características son plenamente viriles (Viveros, 2002)

La escuela es un escenario privilegiado para la construcción de la masculinidad, en ella se les empieza a exigir mayor participación en actividades deportivas, para que, de alguna forma, puedan llevar sus capacidades físicas al máximo constantemente, para así reafirmar su virilidad, entendida como “la capacidad reproductora, sexual y social, pero también como actitud para el combate y para el ejercicio de la violencia” (Bourdieu, 2000).

Estas exigencias que implican la virilidad inciden en que “los ritos de iniciación masculina implican, finalmente, el sometimiento a pruebas crueles, a veces dramáticas, y siempre públicas”, que varían dependiendo del contexto social-cultural en el que se encuentren (Badinter, 1993). De esta manera, se asumen cuatro ideales como pilares básicos en la hegemonía masculina: una ideología patriarcal basada en el sistema “hombre-padre”, una ideología individualista basada en la autosuficiencia, una ideología basada en la exclusión de un otro que sea diferente a lo establecido y una ideología basada en un “heterosexismo homofóbico”, todas estas son establecidas como punto de referencia y normatividad con relación a la organización social e ideales para los hombres (Bonino, 1999).

Por otro lado, también está la sexualidad como un hito importante en la construcción de la masculinidad, pues tener una vida sexual activa y plena genera una reconfirmación de la identidad ante la sociedad, lo que está directamente relacionado con el papel productivo del hombre en la misma; al hablar desde el ámbito sexual, se puede resaltar el coitocentrismo como práctica primordial y necesaria para el prestigio social del hombre, esto debido al gran valor que se le ha atribuido al pene como un elemento de representación del poder (Fonseca, 2005); por esta razón la etapa de la pérdida o disminución de la erección es tan conflictiva en los hombres,

pues implica replantearse la virilidad masculina. El establecimiento de una vida sexual activa a largo plazo se sustenta en la idea de formar una unión que le permita al hombre tener una propia familia y así mismo la posibilidad de tener un linaje, de ser el “jefe de un nuevo núcleo social”, el familiar (Fuller, 2012).

La paternidad, es un hito importante en la construcción de la masculinidad, y presentan exigencias mayores como ser el sostén del hogar. De esta forma la paternidad es un hito que brinda posición y estatus de adulto, para afirmar ante la sociedad, la capacidad que tienen los hombres de procreación y sostén.

Como parte de la vida adulta, el contexto laboral también hace parte de los hitos que constituyen la identidad masculina, pues es un ámbito en el cual influyen las diferencias de género, tanto en la valorización del trabajo, como en sus modalidades y distribuciones, factores que ayudan a la habituación de los roles de género como a la simbolización de un espacio ocupado en el ámbito público; la masculinidad implica autosuficiencia y para ello, la competitividad, que le permita distinguirse hábilmente en el desempeño laboral y profesional, pues el trabajo le da la posibilidad de asumir plenamente el rol de proveedor de recursos para el bienestar de la familia, y en ese sentido, debe ganar más que la mujer. Esto genera que el hecho de estar desempleado sea una forma riesgosa de perder la identidad por no tener la capacidad de suplir con las exigencias de sus roles de género ante la sociedad, por eso el hecho de que la mujer incida en el ámbito laboral crea una amenaza que altera esa división sexual (viveros).

Actualmente se evidencian cambios dentro de la estructura de la sociedad, basados en transformaciones ideológicas, sociales, económicas, políticas y culturales, relacionados con la mayor participación de mujeres en el poder social, lo cual han generado una crisis de la masculinidad, que se ha caracterizado por la necesidad de una deconstrucción del concepto como se conoce tradicionalmente Badinter (pág. 27). Así vemos que “Cada vez son más visibles, especialmente en las sociedades occidentales, diferentes formas de ser hombre, que rompen con el antiguo mandato de dureza y poder, lo que puede entenderse como un movimiento masculino de liberación... con respecto a un papel social prescrito por la cultura” (Téllez, A y Verdú, A. 2011), lo que hoy en día se conoce como nuevas masculinidades, que de alguna forma logran transformar los roles de género establecidos tradicionalmente.

MÉTODO

Tipo de estudio

La presente investigación es de tipo cualitativo, en tanto busca "... captar la realidad social 'a través de los ojos' de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto" (Bonilla-Castro & Rodríguez Sehk, 1997). Es un estudio transversal porque apunta a un momento o momentos de tiempo definidos, en la vida de la población a estudiar. Utiliza el método etnográfico y hermenéutico en tanto busca describir y analizar lo que la población que forma parte del estudio hace y la manera como lo significa. Es decir, pretende conocer, explicar, interpretar y comprender la masculinidad a través de la experiencia concreta y personal expresada en relatos (Restrepo, 2016). La validez del estudio se alcanza con un análisis de carácter triangular basado en la teoría, grupos focales y la entrevistas en profundidad.

Población

Para el presenta trabajo de investigación, apoyadas en la teoría de las etapas del desarrollo humano, de María Eugenia Mansilla (2000), se organizó que la población de este estudio, estuvo constituida, por 10 hombres de la ciudad de Cali, de un estrato socio económico medio, los cuales se dividieron en dos grupos de 10 hombres cada uno, acorde con dos rangos de edad: el primer grupo, conformado por hombres entre 18 y 24 años de edad, la categoría de jóvenes, los cuales "*son maduros en cuanto crecimiento y desarrollo psicológico, pero son diferentes a los demás mayores por ser inexpertos ante el mundo*" (Mansilla, 2000), estos hombres jóvenes, son dinámicos, creativos y flexibles en relación al cambio, lo que influye de manera significativa en su relación con los nuevos aprendizajes psicosociales; son hombres que durante esta etapa, por lo general, cruzan sus carreras universitarias, pueden tener ya un trabajo estable y tienen o han tenido relaciones de pareja estables, lo cual les brinda una visión del mundo mucho más amplia e integra, visión que juega un papel importante dentro de este trabajo de investigación, puesto que, fue información importante, de acuerdo a la nueva generación en la que se encuentran, en concordancia a lo que significa para ellos, ser hombres, en esa etapa de sus vidas en específico.

Y, el segundo grupo, conformado por hombres entre 40 y 49 años de edad, en la categoría hombres adultos intermedios, quiénes, en esta etapa, atraviesan cambios biológicos, como *“las canas, la pérdida de cabello y la flacidez muscular, especialmente en el hombre son considerados negativos porque se contraponen con el actual modelo de “juventud” perenne, especialmente en el campo laboral donde se ven día a día desplazados”* (Mansilla, 2000), los hombres adultos atraviesan periodos fuertemente diferenciados a los de los hombres jóvenes, puesto que, los adultos por lo general, ya han conformado una familia y se han establecido dentro de un trabajo, características que juegan un papel importante dentro de la constitución constante de ellos como hombres y dentro de su masculinidad, ya que se ven enfrentados a situaciones de familia o de trabajo, que significan a gran medida su construcción como hombres y el entendimiento que al mismo tiempo, tienen de sí.

Instrumentos para la recolección de información

Los instrumentos para la recolección de información son: grupos focales y entrevistas en profundidad.

Los grupos focales, son una herramienta de la investigación cualitativa, en los que la discusión grupal, permiten el entendimiento profundo de las experiencias y creencias de los participantes; la diferencia entre un grupo focal y otro tipo de entrevista, es la particularidad de la discusión entre los participantes, esta característica permite que se genere mucha más información que en una entrevista individual, conociendo mucho en relación con los rangos de experiencias y opiniones dentro del grupo, pero hay una limitante en cuanto a la información propia de cada individuo. (Mella, 2000)

Por otra parte, las entrevistas en profundidad se desarrollan en una serie de encuentros cara a cara, entre quien investiga y las personas informantes, generalmente guiadas por un cuestionario amplio con preguntas que orientan a entender las perspectivas de la persona entrevistada sobre su vida, experiencias o situaciones vividas, expresadas en sus propias palabras. (Tylor y Bogdan, 1987. P. 75). Para el uso de esta herramienta, se escogió, un participante de cada grupo focal, el cual, durante el encuentro, hubiera demostrado mayor interés y participación en el tema, para poder así, hondar a profundidad su vida, desde un cuestionario más amplio, más

singular y más profundo. El diseño de los grupos focales (herramientas/actividades) y las entrevistas a profundidad, se encuentran adjuntos en los anexos del presente documento.

Así pues, por medio de estas dos técnicas de recolección de información, se busca indagar por el fenómeno de la masculinidad desde dos perspectivas: por un lado, tener entendimiento acerca de generalidades sobre el tema, a partir de la conversación sobre experiencias, pensamientos e ideas de los hombres; y, de otra parte, comprender de una forma singular y específica, la experiencia de vida de sujetos particulares.

RESULTADOS

Gracias a las herramientas de recolección de información, presupuestadas para el presente trabajo de grado (grupos focales y entrevistas en profundidad), se dieron cuenta de los siguientes resultados, respecto a unas específicas categorías de análisis.

- **CONCEPCIONES SOBRE LA MASCULINIDAD**

Características de la identidad masculina: El grupo de los jóvenes, compuesto por hombres entre los 18 y 24 años, respondieron sobre esta pregunta, características específicas y propias de su personalidad, las cuales ellos identificaban con mayor presencia en los hombres, es decir, hablaron de características de sí mismos, que no sintieran muy relacionado a las mujeres, como el temperamento, la decisión, la caballerosidad, la seriedad, la capacidad para sociabilizar, lo protectores que son con las mujeres a su alrededor y el gusto por los deportes de alto riesgo, lo cual reconoce el cómo entienden su masculinidad y aquellas cosas que no ven muy en sintonía con el sexo femenino.

El grupo de adultos dio un enfoque significativo a su parte biológica, como un punto indispensable en lo que podía o no, identificarlos, como hombres. Para los hombres entre los 40 y 50 años, su pene, su barba, su espalda y sus partes físicas, eran partes definitivas en su “clasificación como hombres”. Dentro de la actividad uno de los participantes menciona “*pero hay una cosa, hay tipos que tiene aparatos reproductores de hombres, pene, y son maricos*” (Mario, Grupo focal, octubre 2018), a lo que todos respondieron que independiente de los gustos

de cada persona, el tener pene, era la forma en la que los médicos y la sociedad podía identificarlos o ponerlos en la categoría de “hombres”.

Sobre esta misma línea, la mayoría de los participantes dentro de este grupo focal, apuntaron como segunda característica de su personalidad, el gusto por las mujeres. Ya como tercera característica, se refirieron a sus competencias de fuerza, gusto por deportes extremos, la forma de vestir varonil “*no uso colores como el fucsia, porque no considero que sea un color varonil*” (Alex, Grupo focal, octubre 2018), y su firmeza a la hora de tomar decisiones.

Cabe resaltar también que entre los dos entrevistados, hubo una diferenciación sobre la consideración de la masculinidad como algo innato, propio de los hombres, pues por un lado el hombre más joven hablaba de la idea de masculinidad como una construcción social que variaba según la cultura establecida, sin embargo aclaraba que “*hay unas cosas que me parecen que de pronto que uno podría rescatar que en todas las culturas uno encuentre y es que por ejemplo el hombre siempre ha querido proteger, proteger a la mujer, proteger a su descendencia, proteger el mundo ahora*”(Mauricio, Grupo focal, octubre 2018), mientras que el adulto afirma “*un hombre nace con su pene y va a ser un hombre, para mí eso tiene más de un 80 de probabilidad; que ya el sexo en el ambiente que se desarrolle, esa personalidad, pueda cambiar es otra cosa, pero para mí es así*” (Manuel, Grupo focal, octubre 2018). Concluyendo así una diferencia generacional entre la idea de esencia de la masculinidad.

Construcción del ideal de hombre: El grupo de jóvenes encuentran en común varias de las características de lo que un hombre ideal debe ser o tener, como la capacidad de producir, la inteligencia y la educación. Fueron enfáticos en la responsabilidad y en el tener dinero, que les permitiera sostener a su familia y a sí mismos.

Este grupo, hablo sobre la importancia de tener una buena mujer al lado, como característica del hombre ideal, característica relacionada de lleno con el factor más mencionado en el segundo grupo focal, pero con una diferencia significativa, puesto que los hombres adultos a pesar de haber mencionado a una mujer como característica de ser un hombre ideal, exponían que “*para ser un hombre ideal hay que tener detrás una mujer ideal*” (Oscar, Grupo focal, octubre 2018) o “*es importante la mujer, ahí siempre representando y apoyando lo que es el hombre como tal*”(Andrés, Grupo focal, octubre 2018), hablaron de la mujer, pero en su mayoría como quien los apoya o está detrás de todas sus ideas y sueños.

Por otra parte, los adultos mencionaron dentro de las principales características del hombre ideal, los valores morales que debe tener cada hombre, como la educación, el respeto y la humildad, inculcados específicamente por la familia. Este grupo hablo en igual medida de la capacidad de productividad.

- **ESTRUCTURA FAMILIAR Y MÉTODOS DE CRIANZA**

Relación con los padres: De acuerdo con este apartado se pudieron dar cuenta de las dinámicas de las relaciones interpersonales en el hogar de los participantes, así como de los vínculos que se formaban en el proceso de crianza de cada hombre. En ambos grupos focales, tanto en el de los jóvenes como en el de los adultos, hubo un común denominador en cuanto a la cercanía que todos los participantes establecieron con sus madres, pues todos concluyeron que era más próxima que la que tuvieron con sus padres, independientemente de la conformación familiar y de los roles en el hogar, lo cual se veía en discursos en común por muchos como *“no es muy afectivo ni emocional, en cambio mi mamá si me daba un poquito de amor, un poquito de comprensión, con ella si podía negociar, era un poco más alcahueta”*(Luis, Grupo focal, octubre 2018).

Por otro lado en los participantes más jóvenes se pudo dar cuenta de otras formas de conformación familiar diferentes a la tradicional (madre – padre – hijos), pues muchos de ellos se criaron en hogares compuestos por abuelas, abuelos, tías, padrastros que ejercían distintos roles *“pues en mi casa era muy diferente, porque yo tenía mamá, tía y abuela, entonces las 3 ejercían función, mi tía era como la estricta, mi abuela era el amor para consentir a todos los nietos, y mi mamá siempre ha sido muy tranquila”*(Mauricio, Grupo focal, octubre 2018), por el contrario la mayoría de los adultos hablaron de familias tradicionales, y solo dos hablaron de la crianza monoparental por madre. Pero en conclusión todos hablan de una relación distante con los hombres del hogar, o con las personas que ejercían el rol paterno, principalmente los de edades más adultas *“con mi papá era una relación más fuerte, como de miedo de respeto, en mi caso era más miedo porque mi papá hablaba y si o si se hacía y era ya, lo que él decía se hacía de una vez”* (Manuel, Grupo focal, octubre 2018), haciendo alusión así a un rol autoritario.

Roles de género en el hogar: Con relación a los roles de género establecidos en el hogar, se pudo dar cuenta mediante el discurso de los participantes de los grupos focales y de las entrevistas a profundidad que hay una diferenciación importante con relación al factor generacional, pues los adultos hablaban de una clasificación de roles en el hogar más marcado que el de los jóvenes, lo que se evidencia en discursos como: *“en ese entonces yo me acuerdo que mi mamá era la que se encargaba de la ropa, primero lavar, hacer de comer, tener la ropa al día, tenerla planchada, yo me acuerdo que mi papá era muy estricto con su ropa, si había un pantalón o una camisa, mal planchada no se la ponía”*(Manuel, Grupo focal, octubre 2018), *“yo era el encargado de lavar las cocheras, entonces si habían roles donde se veían las diferencias”*(Manuel, Grupo focal, octubre 2018), mostrando así los roles de género establecidos en la crianza, haciendo alusión a que las mujeres eran las encargadas de las labores domésticas como cocinar, lavar, planchar y limpiar, mientras los hombres se dedicaban a la productividad fuera del hogar; por otro lado el grupo de los jóvenes estaba de acuerdo en que a ellos si les habían inculcado desde pequeños saber realizar labores en el hogar *“todos tenían que hacer de todo en la casa, el sábado y domingo había que levantarse cual ejército a las 7 am a arreglar todos la casa”*(Mauricio, Grupo focal, octubre 2018), *“desde muy niño yo aprendí a cocinar a hacer oficio”*(Luis, Grupo focal, octubre 2018), *“por ejemplo mi papá me decía desde pequeño pregúntele a su abuela en que puede ayudar, que puede hacer de aseo, lo que sea para que usted no se quede quieto”*(Juan, Grupo focal, octubre 2018), sin embargo dos de los participantes jóvenes decían que aunque les hubieran enseñado a realizar labores del hogar, era “voluntario” y no una obligación como sí lo era para las mujeres en la familia.

Por otro lado, los hombres mayores hablan de que, aunque los criaron con esos roles de género *“ocurría eso porque eran entornos muy diferentes, ahora ha evolucionado tanto, porque un hombre lava la loza sin ningún problema, anteriormente no, anteriormente se veía muy marcado por tanto machismo que había, yo creo que todavía existe mucho machismo sí, pero no como antes”* (Manuel, Grupo focal, octubre 2018), hablando así de un cambio en los roles con el tiempo que se ha generado por la disminución del machismo en la cultura.

Reglas y prohibiciones en la crianza: Con base a este apartado se puede concluir que tanto en las entrevistas como en los grupos focales tuvieron en común que las prohibiciones se relacionaban con alejarse de lo femenino, en no hacer cosas que fueran de “niña”: *“mi abuelo me*

regañaba cuando yo jugaba con niñas, me decía que tenía que jugar es con niños, yo le decía yo juego con ella porque ella es novia mía, pero él decía no importa, tienes que jugar es con hombres”(Luis, Grupo focal, octubre 2018), “yo tenía un ukelele chiquito y a mí me gustaba ese ukelele, y mi abuelo llegó y me vio con el ukelele y me dijo vos qué haces con un ukelele eso es para niñas y cogió y me dio un balón y me dijo anda para la calle, juega, juega como los niños normales, no te quedes aquí en la casa tocando ukelele”(Juan, Grupo focal, octubre 2018), “un piercing era terrible, donde sea, es más mi abuela decía un dicho el hombre que se perfora la oreja se deja perforar el culo” (Mauricio, Grupo focal, octubre 2018).

Todos los participantes de los grupos focales y las entrevistas acertaron en que la principal frase y la más frecuente que escuchaban por parte de su núcleo familiar era la de “*los hombres no lloran*”, “*cuando estaba muy chiquito, nosotros cuando nos sentábamos almorzar, no sentábamos en el piso, en algún lugar debajo de un árbol, y ese día me senté pero no tuve en cuenta que había un hueco en la tierra y que por ahí salían las hormigas, yo era muy chiquito por ahí 8 años, y me senté justamente en el lugar de las hormigas y estaba lleno de hormigas por todo el cuerpo y me toco hasta quitarme la ropa, entonces yo me puse a llorar y mi papá me pego muy fuerte, porque “un hombre no llora”, en vez de calmarme o quitarme las hormigas, el me pegó”(Manuel, Grupo focal, octubre 2018), “no puedes llorar, que nadie te vea como débil”(Luis, Grupo focal, octubre 2018), lo cual hace a alusión a la fortaleza que según los participantes debe tener el hombre; con respecto a lo anterior el entrevistado más joven aclara que es importante desligarse de eso, porque siempre es bueno para cualquier persona expresar sus sentimientos, independientemente del género.*

- **SEPARACIÓN CON EL ESPACIO DOMESTICO Y LA ENTRADA A LA ESCOLARIZACIÓN**

Primer impacto con la escolarización: respecto al primer día de clases, solo unos pocos de cada grupo focal respectivamente, apunto que había sido un día difícil por el hecho de alejarse de su mamá, mientras que la mayoría de los hombres, de ambos grupos, aseguraron que les encanto ir al colegio, los hombres jóvenes afirmaban que el hecho de poder jugar con amigos como ellos, “chiquitos” era lo mejor, los adultos apuntan que la escuela era divertida porque “*yo en la casa*

estaba cohibido de muchas cosas, y en el colegio con los compañeritos era diferente” (Mario, Grupo focal, octubre 2018).

Relación con la autoridad: sobre la relación que tenían los profesores con los hombres respecto a las mujeres dentro del colegio, todos los hombres de este estudio, tanto adultos como jóvenes, aseguran que, si existían diferencias significativas, afirman que los profesores eran mucho más permisivos con las mujeres que con ellos, *“A las mujeres siempre les hablaban más pacito”* (José, Grupo focal, octubre 2018), *“en las notas siempre les tiran más pacito”* (Jerson, Grupo focal, octubre 2018), *“tuve un profesor que él prefería a las mujeres por completo y todo lo malo por hacer, barrer y esas cosas eran los hombres, él, cualquier cosa que no le gustaba de un hombre le pegaba con regla y a las niñas nunca”* (Manuel, Grupo focal, octubre 2018).

Relación con pares: sobre las relaciones con los compañeros de clase, todos los participantes decían tener mejor relación con los hombres, puesto que tenían más afinidad con los gustos, actividades y conversaciones que podían tener entre los mismos niños. Los jóvenes aseguraban que entre hombres era más fácil todo porque de alguna forma se entendían, tanto en los juegos como en las conversaciones sobre sexualidad que tenían en esa época, *“yo le cogí más confianza a un amigo hombre que a una mujer, cuando uno empieza a hablar de cosas sexuales, uy ya te empezaste a hacer la paja o cosas así que uno no puede hablar con las niñas”* (Juan, Grupo focal, octubre 2018), *“contar cosas así de sexualidad a una mujer como que avergüenza bastante”* (Mauricio, Grupo focal, octubre 2018).

Por otra parte, los hombres adultos, exponían que romper el hielo con una mujer era más duro que con un hombre, puesto que de alguna forma entre ellos tenían más confianza, y aseguran que es algo de épocas *“hay como más tenencia a relacionarse con las personas de su mismo sexo, como hombres con hombre y mujeres con mujeres, o sea dentro de una reunión hay más confianza de romper el hielo con una persona de su mismo sexo”* (Manuel, Grupo focal, octubre 2018).

Juegos y prácticas: para cada uno de los participantes de este estudio, las diferencias respecto a los juegos que podrían tener entre hombres a con mujeres, eran gigantes, puesto que, para ellos el hombre tenía como característica principal de su personalidad, el gusto por los juegos bruscos, lo

cual hacía que sus juegos de niños, fuesen de mucho contacto, en lo cual no sentían que pudieran incluir a las niñas.

Dentro del grupo de jóvenes, se exponía que *“pues a la hora de jugar con ellas era diferente, uno solía no ser tan brusco, más cuidadoso y yo creo que aun eso se mantiene”* (Luis, Grupo focal, octubre 2018). Los juegos que practicaban principalmente eran deportes como el fútbol o juegos en los que se veían implicados golpes entre ellos. Para los hombres adultos los juegos principales, estaban basados en deportes como el fútbol o basquetbol, afirmaban que las mujeres tenían juegos muy aburridos y más tranquilos que los de ellos.

Dentro de este punto se encuentra una igualdad entre los grupos focales, ya que afirmaban que el único motivo en el cual una mujer hacía parte de sus juegos de pequeños, eran en aquellos juegos dispuestos para que algo romántico pasara como *“pico botella”* o *“escondite americano”*, en los cuales, la finalidad de todo era poner a dos de los participantes a besarse. *“Con las compañeritas uno jugaba verdad o se atreve cuando mucho, con los manes era pata, violencia”* (Jerson, Grupo focal, octubre 2018).

- **INGRESO A LA SEXUALIDAD Y FORMAS DE RELACIÓN CON EL OTRO SEXO**

Formas de interacción: Con relación a las formas de interacción y estrategias de acercamiento de los hombres con las mujeres, ambos grupos focales hacían alusión a la dificultad que habían tenido en su adolescencia para tener un contacto directo con las mujeres de su interés, pues la gran mayoría de participantes se ponían de acuerdo en que era más fácil convivir entre hombres y relacionarse entre ellos *“para hablarle a una mujer, son 30 segundos de demasiada vergüenza”* (Mauricio, Grupo focal, octubre 2018), *“si por ejemplo con el hola, una mujer le puede decir a cualquiera hola y un hombre no la va a dejar hablando sola, le va a decir hola que más, pero en cambio sí uno, porque uno corre ese riesgo, puede ser la mujer más linda, la más fea, pero uno no sabe si le va a corresponder, si termine mal, entonces eso influye, no es fácil”* (Luis, Grupo focal, octubre 2018); por lo cual siempre buscaban acercarse por medio de un intermediario (amigo o amiga) por el cual mandaban un mensaje, cartas o dulces: *“ahí me parece que actuamos más como los animales, como en manada, como grupo de hombres y de mujeres, y creo yo, que el razonero, era el whatsapp de esa época, uno mandaba el papelito con la amiga y que me*

gustas y ella lo mandaba de vuelta con la amiguita, que tú también, entonces que ya ahí empezaba como lo más directo” (Andrés, Grupo focal, octubre 2018).

En este apartado también se mencionaron los juegos y prácticas mixtas que se hacían en la escuela donde había un primer acercamiento de tipo “sexual” o “romántico” con las mujeres *“el acercamiento más íntimo con una mujer era el pico botella no, que a uno le gustaba entonces era como el acercamiento más romántico” (Jerson, Grupo focal, octubre 2018), “uno se juntaba solo en juegos como escondite chino, que, si uno encontraba a la mujer, le daba un beso” (Oscar, Grupo focal, octubre 2018).*

Algunos de los participantes del grupo focal de jóvenes hacían alusión a que su primer acercamiento a una relación afectuosa había sido con alguna prima, pues es de los primeros contactos que tienen con una persona del otro sexo con edades pares.

Experiencias con relaciones afectuosas: Los participantes coinciden en que la primera relación amorosa y formal con una mujer en la adolescencia fue de gran impacto porque incide en la iniciación de la sexualidad como factor clave, lo que se identifica en discursos como estos: *“si hablamos de la primera relación sentimental, uy esas experiencias son fuertes, o sea el proceso de la primera relación, que uno le mete como corazón y se dedica de verdad, es fuerte eso te marca, no sé porque de pronto, yo había experimentado la sexualidad ya con otra persona, pero la continuidad en la sexualidad para mí era lo mejor, entonces eso marco mi vida” (Mauricio, Grupo focal, octubre 2018), “el cuento de que a uno le hacen cosas en el estómago, a mí me dio, mi primera novia, que duré como 8 años con ella, yo cuando recién la conocí, y la iba a visitar, me daba una cosa en el estómago y me sudaban las manos” (Oscar, Grupo focal, octubre 2018).* Concluyendo que el gusto por las mujeres y la iniciación en una relación es uno de los momentos más importantes para la construcción de la masculinidad.

Expectativas e ideales de la mujer: Dentro de las particularidades de las preferencias de cada participante con relación a las mujeres, hubo un común denominador entre los participantes con respecto a las siguientes características que son parte del ideal de mujer que tienen estos mismos, con relación a lo físico hicieron alusión al cabello, a los dientes, enfatizando en el buen cuidado y la higiene como base fundamental para una buena presentación personal: *“me gusta la mujer que se arregla, digamos que cuida su imagen física, que nunca está hecha una gamina, que se*

esmera, porque imagínate si no se cuida ella misma que va a cuidar de una relación” (Oscar, Grupo focal, octubre 2018), discursos como este primaron en ambos grupos focales

En cuanto a hablar de actitudes y personalidad, los participantes adultos hacen referencia al gusto por una mujer que tenga compostura, que sea reservada y culta: *“me gusta mucho la mujer callada, no la mujer alborotada, como ver inteligencia en la mujer”* (Manuel, Grupo focal, octubre 2018), en lo que coincidieron todos los participantes de este grupo focal, haciendo énfasis también en las actitudes que no les agrada que tenga una mujer, mencionado *“la grosería”, la brusquedad y la conflictividad.*

Por otro lado, en el grupo focal de los jóvenes hablaron de características como el carácter, la seguridad, la inteligencia y la sencillez como cualidades importantes que debe tener una mujer, haciendo referencia a características como la sumisión, a la prepotencia y al interés, como factores negativos para relacionarse con una mujer *“una mujer que tenga un horizonte claro y que sea sencilla, que no le atraiga solo el dinero”* (Mauricio, Grupo focal, octubre 2018).

Percepción de otras formas de sexualidad: Con relación a esta parte de la discusión se puede ver una diferenciación entre las posiciones de ambos grupos focales, pues en el de los adultos hablan de la existencia de respeto hacia los homosexuales, sin embargo no comparten los ideales de estas comunidades, lo cual se ve reflejado en frases como *“uno ya ve, mujeres o hombres que son papás y que de la nada resulta que son gay, es como una degradación del ser humano enorme”* (Manuel, Grupo focal, octubre 2018), *“con lo que no estoy desacuerdo es que la sociedad, la televisión lo hacen ver ya como algo muy normal, que uno ya ve como niños o niñas besándose ya en lugares públicos, o que dos mujeres o dos hombres puedan adoptar un niño, eso ya como que me cuesta, porque uno cuando nace sin ninguna inclinación en un hogar normal, ahora un niño en un hogar de dos hombres, lo comienza a ver como normal”* (Oscar, Grupo focal, octubre 2018), *“yo creo que es respetable, sin embargo, yo creo que han abusado del tema, digamos que hasta donde recuerdo en mi colegio no habían niños gay y ahora es como diferente, o sea hay algunos casos donde si es entendible y otros en los que yo veo también que es como por moda, o como por complejidad en la comunicación, como por el hecho de que era más fácil relacionarse entre hombres”* (Andrés, Grupo focal, octubre 2018).

Desde otro punto, se puede ver mayor aceptación de este tema por los participantes del grupo focal de los jóvenes, ya que aunque afirman que hasta hoy sigue siendo un tema de mucha polémica y sigue causando cierta impresión y resistencia *“cada persona tiene su libertad de decidir qué quiere ser y como quiere posicionarse”* (José, Grupo focal, octubre 2018), la mayoría afirma no tener un problema con esto, solo uno de los participantes afirma no estar de acuerdo con el transformismo, pero si con las diferentes orientaciones sexuales *“uno biológicamente es hombre, y puede ser que no te identifiques con tu género, totalmente de acuerdo, pero no por no identificarte con el dejas de serlo, un tigre no deja de creerse tigre y ya y no es tigre, entonces por eso no va conmigo, no es que no me guste, me parece que el que lo hace bien, pues será su vida no, pero me parece que si uno es hombre pues manténgase hombre independientemente de sus inclinaciones”* (Mauricio, Grupo focal, octubre 2018).

- **INGRESO AL CONTEXTO LABORAL:**

Profesión soñada: Sobre el trabajo soñado, más de la mitad de los participantes indicaron que su gran pasión siempre fue el fútbol, y aunque ninguno lo ejerce en la actualidad, afirman que ese siempre será el sueño más deseado de todo niño. En general el resto de hombres indicaron profesiones como comerciante, conductor, médico o piloto.

Roles de género en el trabajo: El grupo focal de hombres jóvenes, exponían que, en definitiva, había una diferencia en aquellos trabajos para los hombres o para las mujeres, para lo cual pusieron como ejemplo la construcción *“si definitivamente si, como la construcción, hay mujeres que son muy bravas y se meten, pero el desgaste físico que hay en la construcción no lo aguanta una mujer”* (Mauricio, Grupo focal, octubre 2018), los hombres adultos compartieron este argumento afirmando que *“hay trabajos que exigían un poco más de fuerza, como el albañil, o los que trabajan en la construcción, siento que ese tipo de trabajos les daría más duro a las mujeres”* (Andrés, Grupo focal, octubre 2018), dentro de los dos grupos focales respectivamente, todos los participantes estuvieron de acuerdo con estas premisas, puesto que opinaban que el factor biológico y aquellas fortalezas dadas propiamente para los niños eran ejes importantes a la hora de desarrollar algún tipo de trabajo, *“por todo lo del feminismo ahora y estas situaciones que se están dando en este momento, y es que uno ya no puede hablar de trabajos de hombres y*

de mujeres, pero biológicamente si, la condición biológica limita a las mujeres” (Mauricio, Grupo focal, octubre 2018).

Pero a pesar de este argumento expuesto dentro de la discusión de esta pregunta, varios de los participantes adultos expresaban que hoy en día, cualquier persona era apta para desarrollar cualquier tipo de trabajo, tanto hombres desempeñando trabajos antes vistos solo en mujeres como *“los salones de belleza”* o mujeres ejerciendo trabajos anteriormente enfocados solo en los hombres, *“como taxistas, árbitros o policías”*.

Igualdad de género en el contexto laboral: todos los hombres sin ninguna excepción, aseguraron que antes de ser un problema sería algo muy positivo. Dentro del grupo focal de hombres adultos, hablaban de los beneficios que esto podría tener para la pareja, ya que esto hacía que la mujer pudiese ayudar en mayor medida con el hogar. Por otra parte, los hombres jóvenes, decían no tener problema con esto, siempre y cuando no hubiera malentendidos debido a esto, *“no es quien gana más que el otro, el hecho es que quien gane más no intente pordebajear al otro, por mí que ganen mejor ellas, que gasten”* (Luis, Grupo focal, octubre 2018).

Recursos económicos: respecto a la repartición económica, se obtuvieron respuestas diferentes en relación a esto, puesto que los hombres jóvenes al no vivir ninguno aun con alguna pareja, dieron sus respuestas basadas en concepciones de equidad. *“el que gana más tiene que dar más”* (José, Grupo focal, octubre 2018), *“un matrimonio es una sociedad”* (Mauricio, Grupo focal, octubre 2018).

Por otra parte, los hombres adultos tuvieron dos posturas, el primero era de los hombres que se encargaban de todas las responsabilidades económicas dentro de la casa, su esposa o pareja no ayudaba en lo absoluto con el dinero, por otra parte, había quienes se dividían equitativamente los gastos básicos de la casa, pero respecto a las salidas o gastos por fuera, tenían ellos un mayor gasto.

- **PATERNIDAD**

Significación de la paternidad: En este punto de la discusión cabe resaltar que se tuvo una amplia diferencia de perspectiva entre ambos grupos focales y entrevistados, pues lo jóvenes

hablaron desde lo que pensaban que era o significaba ser papá, pues ninguno lo era, mientras que en el grupo de adultos hablaron desde su experiencia al ser ya padres todos. El grupo de los más jóvenes estuvo dividido entre los que no querían o no se visualizaban siendo papás y los que sí querían haciendo alusión a diferentes representaciones que tenían de la paternidad: *“yo quiero ser papá de dos niñas, porque quiero estar rodeado de mujeres toda la vida, para yo cuidarlas y consentirlas toda la vida”* (Luis, Grupo focal, octubre 2018), *“yo también porque pienso que la familia es algo muy importante”* (Jerson, Grupo focal, octubre 2018), *“a mí me gustaría porque chévere tener alguien ahí cercano, ser un ejemplo para alguien y verlo crecer y ser mejor persona para ese niño”* (José, Grupo focal, octubre 2018), aclarando que lo visualizaban pero en un futuro no tan próximo por cuestiones de la organización económica y la realización de vida.

En cuanto a la significación de ser padres para los adultos representaba en general una serie de etapas que requieren de cambio, esfuerzo, amor y enseñanza *“yo escuchaba una vez, la única profesión en la que uno recibe el título y luego hace la carrera es la de ser padre, porque lo más grandioso es cuando uno lo recibe por primera vez en sus brazos, pero igual es un camino largo, y hay mucho por aprender y por enseñarles”* (Alex, Grupo focal, octubre 2018), *“nació mi hija y pues yo sabía que necesitaba unos pañales y una leche, ya tener mi esposa, entonces ya había que comenzar era construir una vida de pareja los dos, y empezar a proyectarnos a donde queríamos llegar, entonces ya había que dejar un poquito los amigos, y a la rumba”* (Manuel, Grupo focal, octubre 2018), concluyendo así que la paternidad para estos hombres representa una etapa de cambio en la vida *“son etapas, el hecho de que yo sea padre o que tenga un hogar, los comportamientos cambian, para mi forma de pensar, creo que totalmente cambia y le digo desde mi experiencia, cuando estaba joven y soltero vivía una vida totalmente diferente, yo era muy rumbero, tomaba mucho y luego mi hija y luego mi esposa, y entonces ya fui cambiando esa parte, y no es que era más hombre y ahorita menos, o ahora soy más y antes menos no, sino que son comportamientos que uno deja o adquiere”* (Manuel, Grupo focal, octubre 2018).

Roles paternos: En este apartado todos los participantes hablaron de la enseñanza como el principal rol que tiene que cumplir un padre *“darles todo los valores, respeto, inculcarle valores a su hijo pero que usted los tenga, todo va en el ejemplo, además un niño copia muchísimo de sus papás”* (Jerson, Grupo focal, octubre 2018), *“uno como padre debe enseñarles a sus hijos que*

las cosas hay que ganárselas, ser trabajador, honesto, responsable, respetuoso, enseñarles esos valores” (Oscar, Grupo focal, octubre 2018), como también se habló del rol protector y proveedor como unos de los más importantes.

Diferencias en la paternidad por género: Dentro de esta temática hubieron similitudes entre ambos grupos, pues estos hablaban de que si existían diferencias con relación a la crianza de un hijo y de una hija, haciendo alusión a que al varón se le daban más libertades que a las niñas, y que a estas por el contrario se les cuidaba y consentía más: *“la niña es la princesa, la que uno no quiere que le pase nada”* (Luis, Grupo focal, octubre 2018), *“es que igual culturalmente el niño siempre ha tenido más libertad, más vaya juegue, haga lo que quiera, en cambio la niña: mucho cuidado con ese niño, no se coloque eso”* (José, Grupo focal, octubre 2018) *“si uno llega a tener una niña hay que comprarle de una vez el kit, pistola, todas esas cosas”* (Jerson, Grupo focal, octubre 2018), refiriéndose así a la función protectora que para los participantes debe tener un padre.

Por otra parte, aunque se asumen diferencias en la crianza con relación al género, también algunos de los participantes, del grupo focal de los adultos, admiten que las condiciones sociales y culturales han cambiado con relación a esto *“siento que ahora criar un hijo o una hija es muy parecido. Anteriormente ver una persona alcohólica o drogadicta, era un problema más de hombres, ahora no”* (Manuel, Grupo focal, octubre 2018).

DISCUSIÓN

Con base a los resultados obtenidos por medio de las discusiones realizadas en los grupos focales y en las entrevistas a profundidad, se pudo dar cuenta de los aspectos significativos con relación a las experiencias, concepciones y significaciones que representa la masculinidad para los participantes, así como las formas de construcción de los roles de género a partir de distintas etapas de la vida, reconocidas en esta investigación como hitos. Por medio de este trabajo de investigación, se pretendió buscar y dar cuenta de los resultados que había, al comparar dos grupos de hombres de diferentes generaciones, de la ciudad de Cali (18 -24 años y 41-50 años), respecto al tema de masculinidad.

Sobre la masculinidad, y las características que los constituyen como hombres, el grupo de adultos puso como característica más importante, su aparato reproductor, indicando que el factor biológico era indispensable en su constitución como hombres, lo que se relaciona con el postulado de Beauvoir en 1949, quien argumentaba que, *“lo masculino a lo largo de la historia, ha estado relacionado al sexo biológico con el que nace cada sujeto”*; por otra parte, exponían como indispensable en su constitución como hombres, el gusto por las mujeres, lo que dejaba por fuera, de lo masculino, a cualquier hombre homosexual, ya que no eran “hombres, hombres”, haciendo de esta forma alusión a una de las cuatro características que describe la masculinidad hegemónica: un heterosexismo homofóbico, que se da para una muestra social de una virilidad plena (Viveros, 2002).

Los hombres jóvenes por otro lado, exponían sobre su masculinidad, características de su personalidad, las cuales consideraban de hombres y esto gracias a la cultura en la que se encuentran inmersos, debido a que son estas características, las designadas en occidente para un hombre “ser protector, tener decisión, seriedad, gusto por deportes de alto riesgo”. En el mismo postulado que hizo Beauvoir en 1949, afirmaba que *“ser hombre no depende exclusivamente de tener unas características fisiológicas definidas, también es necesario una construcción social proveniente de la cultura que le permita identificarse y representarse como tal”*, lo cual refiere un cambio generacional, en cuanto al cómo se conciben y entienden estos hombres, en relación a su masculinidad, tal como lo proponía la autora en 1949, o Burín & Meler en el 2000, quienes argumentaban que *“El género entonces no está circunscrito al sexo biológico, sino que abarca un conjunto de elementos históricos y culturales, como los discursos, prácticas y conocimientos”*.

Sobre este mismo tópico de masculinidad, se da cuenta con base a los resultados, un cambio significativo en el discurso de ambos grupos generacionales, con relación al entendimiento del papel de la mujer en la construcción de su masculinidad. Los hombres adultos, referían que “todo buen hombre tiene siempre una buena mujer **detrás** suyo”, por otra parte, los hombres jóvenes exponían que “todo buen hombre, debe tener una buena mujer **al lado**”, este cambio en el discurso, propone un acercamiento a los objetivos de igualdad entre ambos géneros, *“el feminismo ha cuestionado la cultura y propendido por el diseño de nuevos discursos y normas que sean incluyentes de la diversidad de género en pro de mayor justicia social. (Laraña, 1999)”*.

Por otra parte, los participantes argumentaron tener un mayor acercamiento, con sus madres que, con sus padres, y esto debido a que se sentían mucho más en confianza para hablar con ellas de cualquier tipo de temas, aun los que fueran muy masculinos, pues señalaban que sus padres eran mucho más distantes y enfocados en sus propios asuntos, principalmente productivos y laborales. Esta situación podría estar ligada, al hecho de que durante hace muchos años “*se asocia al hombre con la política y el espacio público, y a la mujer con la crianza y el espacio doméstico*” (Olavarría, 2003), puesto que, al ser las madres las encargadas de la crianza de los hijos y al estar de tiempo completo en el espacio doméstico, se forjaría un vínculo relacional mucho más fuerte entre madre e hijo, debido a que el tiempo compartido es mucho mayor.

De esta forma, y en cuanto al tema de la relación de estos hombres con las mujeres y en sí con lo femenino, se encontró un notable cambio generacional, en las estructuras familiares de estos hombres y en los roles que cada uno desempeñaba. Los hombres adultos referían que “*mi papá no me permitía hacer ninguna labor de la casa, decía que esas eran cosas de mujeres y para eso estaban mis hermanas*” (Manuel), mientras que los hombres jóvenes exponían que, aunque no es una obligación determinante y fundamental para ellos impuesta por sus padres, si se les decía que debían ayudar con labores de la casa, como barrer, trapear o lavar platos, lo que da cuenta de un cambio en relación a las labores que se consideran netamente femenino, permitiendo la entrada de los hombres en el ámbito doméstico.

A pesar del cambio generacional en cuanto a responsabilidades y labores a realizar, de acuerdo a estos resultados, aun se ve un atraso relacionado al tema de la libertad de expresión, sentimientos, gustos y emociones “*proprios de un hombre*”, puesto que, dentro de este estudio, todos los participantes, tanto adultos como jóvenes, exponían que en su casa el acercamiento a roles femeninos estaba prohibidos. Todas estas demandas por parte de los padres de estos niños, hacían que sus prácticas estuvieran más enfocadas a “*cosas de niños*”, como deportes o juegos de violencia, lo que dejaba de lado los gustos propios de cada uno, debido a que no podían expresarlos, ni mucho menos ejecutarlos. Guttman en 1996, expuso que “*los hombres durante mucho tiempo de sus vidas, perciben su identidad masculina a partir de las comparaciones que hacen con las identidades femeninas*”, lo que deja en evidencia que, aun se sigue entendiendo por parte de estos hombres, que ejecutar prácticas, propias o más comunes en las mujeres, es perder un parte de su masculinidad y por lo tanto de su identidad.

Sobre este mismo tema, los participantes de ambos grupos focales, adultos y jóvenes, dejaron en claro, que la mayor prohibición que llegaron a tener por parte de sus padres, era llorar, bajo el argumento de “los hombres no lloran”, lo que de igual forma se relaciona con el miedo a la expresión de debilidad, que se ha considerado como propio del género femenino.

A pesar de estas historias, basadas en las experiencias de cada uno de los hombres participes de este estudio, se da cuenta por medio de sus discursos, que hay una sensibilización con relación a la aceptación de la disminución del machismo, ya que a pesar de hablar de que estas experiencias fueron conflictivas para ellos, aseguran que no estuvieron bien y que cosas como que un niño llore, o juegue cosas no violentas o nada deportivas, no significaba que su masculinidad u hombría debiera verse afectada.

Por otro lado, es importante resaltar la importancia de los espacios de socialización en la construcción de la masculinidad, pues al ser parte de la cultura, influyen en la percepción y formación de la identidad masculina dentro de un grupo social específico (Badinter, 1993). En este sentido, los participantes apuntaron que dentro de la escuela todo era divertido, puesto que era un lugar en el cual tenían amigos, con quienes jugar y hablar de temas de su edad, a diferencia de su hogar; también apuntan que, dentro de la escuela, la autoridad (profesores y directivos del colegio), eran mucho más flexibles con las mujeres, mientras a ellos se les exigían más cosas y de forma más fuerte y estricta, lo que hoy en día entienden como el hecho de que al hombre siempre se le exige más y esto porque se espera mucho más de ellos.

Con relación a la escolarización, los hombres de ambos grupos, afirman que dentro del colegio y en su vida de estudiante, siempre tuvieron una mejor relación con personas del mismo sexo, puesto que se identificaban más en aquellos temas que hablaban, se sentían más en confianza y los juegos podían ser bruscos y violentos “como les gustaban”. Hay una *“importancia central y general de las relaciones masculino-femenino, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres.” (Gutman, 1997, p. 246)*, lo que se liga directamente, a la necesidad que ha construido la sociedad, por separar lo masculino de lo femenino, instaurando así, prácticas que deben ser ejecutadas para inscribirse en una de las dos categorías.

Esta separación con lo femenino, en la construcción de la identidad masculina, se ve representada en cuanto a la facilidad para las relaciones homosociales mencionadas anteriormente, y por lo tanto la dificultad para la interacción con el otro sexo, en este caso, con

las mujeres; lo que Badinter (1993) relaciona con el miedo y el rechazo a la feminización, pues de alguna forma si un hombre se relaciona con otro hombre, intentara igualarlo y ser como este, alejando así de su identidad lo que tanto teme; este aspecto se vio reflejado en todos los participantes, pues estos afirmaban que en su adolescencia, en el proceso de iniciación a la sexualidad, les costaba mucho acercarse de forma directa a una mujer de su interés.

Con base a lo anterior, es importante reconocer el ingreso a la sexualidad como un hito destacado en la construcción de la masculinidad; el poder de conquista sexual es una de las capacidades que ayuda a un reconocimiento social entre pares con relación a la demostración pública de la virilidad (viveros 1998, 2000), lo cual se ve representado en las formas de acercamiento al sexo femenino entre los participantes donde los discursos daban cuenta de los ritos de conquista entre hombres así como de las pruebas de virilidad que debían demostrar para llegar a “ser hombres” dentro de su grupo de pares, donde las demostraciones públicas son de gran importancia para el reconocimiento y formación de la identidad de género (Badinter, 1993), como lo menciona en su relato uno de los participantes: “en el pueblo había una muchacha que me gustaba mucho y para ese tiempo me habían regalado una bicicleta, entonces que para impresionarla empecé a hacer de todo en esa bicicleta, que manejar sin las manos, que poner una tabla encima de un tronco y saltar en la bicicleta”.

De esta forma, se puede decir que el gusto por el otro sexo, forma parte de los roles sexuales asignados desde la crianza, pues desde muy pequeños se ejerce una presión con relación a las expectativas sociales para cada género (Salazar Benítez, 2013). No obstante, el gusto por el otro sexo también ha sido cargado de una serie de ideales en cuanto a los roles sexuales asignados socialmente a la mujer y a lo que se espera de la misma, motivo que ha influido en gran medida a la construcción de un ideal femenino, el cual se ajusta a las expectativas arraigadas consciente o inconscientemente por los hombres con relación a las mujeres y al gusto por las mismas; pues dentro de los roles tradicionales de género se espera que las mujeres tengan ciertas características, especialmente relacionadas con el cuidado de su apariencia física y el mantenimiento de su feminidad, además que los más jóvenes hablaban de otras características como la seguridad, el carácter, la inteligencia y la sencillez, ambos grupos coincidían en que se sentían atraídos por una mujer que fuera y luciera femenina.

Con relación a las diferentes formas de sexualidad, se puede percibir la presencia de un “heterosexismo homofóbico”, relacionado con una ideología basada en la exclusión y el miedo de

todo aquello que sea diferente o no entre en la normatividad del sistema binario (mujer/hombre – femenino/masculino - heterosexualidad) instaurada socialmente (Bonino, 1999), lo cual está ligado a la identidad masculina de la mayoría de participantes, sobre todo en los adultos, quienes afirman que aunque respetan a la comunidad LGTBI, refiriéndose especialmente a los homosexuales, no lo consideran como algo normal ni que tenga que naturalizarse. Sin embargo se encuentra una diferencia en el discurso de los jóvenes, evidenciando otras concepciones, como cuestionamientos con relación al sistema hegemónico tradicional, así como también se percibe una mayor aceptación o por lo menos una actitud más abierta en cuenta a otras formas de género y sexualidad, esto se puede explicar por la posible incursión de los estudios de género y la incursión de movimientos como el feminismo que han debatido ideas esencialistas y biologicistas que naturalizan ciertos roles sexuales (Butler, 1993) y que se han movilizado mayormente en los jóvenes.

Dentro de los roles que se les exige a los hombres para la construcción social de su identidad como adultos, se encuentra la productividad, pues hace parte de ocupar el rol de proveer recursos para el bienestar de la familia, que a su vez le permitan ejercer un control sobre la misma, así como un estatus y poder social, posicionándose tanto física como simbólicamente en el espacio público (Viveros, 2002), lo que puede estar relacionado con la asociación de características como la decisión, propias del rol masculino; también se percibe una separación del espacio laboral por género, pues los participantes están de acuerdo en que hay ciertas profesiones que son para hombres pues requieren de una mayor capacidad física como la “construcción”, no obstante también emergen discursos en los que se encuentran concepciones relacionadas a la igualdad de género en el ámbito laboral tanto en la repartición de recursos que atribuyen a los cambios de épocas, asumiendo así la idea de que la mujer puede ganar igual o más que ellos sin ningún problema o amenaza aparente dentro de su identidad.

Otro hito, o proceso con el que se asocia la masculinidad adulta, es el de la paternidad, pues es una forma de mostrar públicamente tanto la capacidad de procrear, así como la continuidad de la sexualidad que es tan importante para la concepción de virilidad (Trujillo, 1991). Con relación a la significación de la paternidad, los participantes mayores que ya eran padres en su totalidad, asociaron el rol paterno con la protección, la provisión y la enseñanza. Con relación a este hito todos los participantes, hasta los que no tenían en sus planes ser padres,

hablaron de la importancia que tenía la familia en sus vidas, el ser parte de algo que consideran como propio.

CONCLUSIONES

A partir de la investigación, la cual tuvo como base teórica la construcción de la masculinidad por medio de una serie de hitos que están relacionados con las etapas de vida y con una cultura específica, se puede decir, que hay una influencia de los mismos en la estructuración de la identidad masculina de los participantes, pues la autoconcepción que los mismos tienen dentro de la sociedad como hombres, se ha asociado al cumplimiento de una serie de roles, prácticas, discursos, concepciones y significaciones que son asumidas como propias, como parte de una identidad tanto a nivel individual como colectivo, y que a su vez son proporcionados mediante las formas de crianza y socialización que ofrecen las distintas instituciones sociales; instituciones que han sido las encargadas de normalizar y universalizar ciertos patrones y roles de género. Por esto es pertinente hasta ahora en la actualidad un estudio como este por medio de hitos, que permitan ver si existen o no cambios históricos, sociales y culturales que afecten la subjetividad y el comportamiento de los sujetos, en la estructuración de los diferentes sistemas que moldean los roles sociales, las interacciones interpersonales y los contextos culturales en los que las personas se desenvuelven continuamente, y que a su vez posibilite ver los factores que influyen en la construcción tanto de la identidad como la subjetividad, partiendo de una idea de género.

Con relación a lo dicho anteriormente, se puede ver reflejado que sigue muy marcada la instauración de ciertos roles de género relacionados con la masculinidad hegemónica en los hitos, por lo cual se pudo percibir semejanzas de creencias y prácticas dentro de los hitos entre los dos grupos focales y en las entrevistas, como en la separación con la madre y el espacio doméstico, caracterizado por el constante miedo y rechazo hacía lo femenino en mayor o menor medida, generando en los hombres una presión social que limita las posibilidades de diversidad o de flexibilidad en los roles culturales de género, lo que se ha visto reflejado en ideas como “los hombres no lloran”, privando a estos de la libre expresión de sentimientos, prohibiéndoles de alguna forma la posibilidad de ser sensibles, de vestir de otra forma, o identificarse distinto; este

aspecto estuvo notoriamente presente en el discurso de los participantes, así como el de la facilidad para las relaciones homosociales.

Por otro lado, también se encontraron diferencias en cuanto al factor generacional entre jóvenes y adultos, principalmente con relación a la idea de género, pues los adultos tuvieron una posición más biológica, asegurando que el sexo definía la identidad masculina, mientras que la mayoría de los jóvenes referían la masculinidad como una construcción social, que dependía del contexto cultural.

En general, esta investigación y su énfasis en los hitos de la masculinidad, fue pertinente porque permitió dar cuenta de los cambios en los discursos de ambos grupos de hombres, cambios que reflejan las transformaciones sociales de las épocas, la movilización del feminismo y movimientos que hablan de la diversidad de género; que dan cuenta que independientemente de las generalidades relacionadas a un modelo hegemónico masculino, que todavía están presentes en la construcción de la identidad masculina, hay nuevas formas de significar la experiencia de ser hombres, así como deconstrucciones importantes con relación a esos patrones normativos tradicionalistas y esencialistas, que ayudan a que se expanda esa brecha del sistema binario, desnaturalizando paulatina y progresivamente aquellos roles sexuales, que siguen inmersos en la sociedad.

Con relación a lo anterior, como a todo lo que se pudo dar cuenta por medio de este artículo de investigación, es necesario reconocer que hasta este momento, los estudios de psicología sobre género, especialmente sobre masculinidad, han sido muy reducidos, motivo por el cual se han usado bases antropológicas, sociológicas y filosóficas que han permitido un mayor acercamiento a dichos temas; por eso se hace fundamental generar aportes sobre género al campo de la psicología, aportes que permitan una óptima cercanía y entendimiento con relación a como la cultura, la creación de un sistema binario basado en un sistema patriarcal, generan en cada sujeto, como se pudo demostrar en esta investigación, una forma de percepción de la realidad que afecta directamente a la identidad y al comportamiento de cada persona.

Como profesionales de la psicología es necesario reconocer las diferentes formas de evolución y cambios que se presentan en cada contexto social, pues de esta manera, se hace posible entender al ser humano, como a su comportamiento, para así poder cumplir con la labor del rol profesional; en la actualidad, la sociedad se enfrenta a nuevas necesidades que requieren de una deconstrucción del sistema binario patriarcal ya conocido, y es por medio de la educación

en la diversidad, que la psicología puede influir en dichas necesidades, principalmente de inclusión, de aprendizaje, normalización y aceptación de otras formas de género y de sexualidad diferentes a las tradicionalmente aceptadas; y de esta manera contribuir a una sociedad más justa y equitativa que logre, sino erradicar, disminuir la repercusión de los síntomas ocasionados por la desigualdad y la discriminación, que han sido factores de riesgo para la estabilidad social, cultural, emocional y psicológica de las personas a lo largo de la historia.

Es de esta forma entonces, como este artículo de investigación, busca realizar un aporte al campo de género en la psicología, que logre generar una concientización de la importancia de estudiar la influencia de los patrones de género en el sujeto psicológico, como en la relación del mismo con la sociedad; y de esta forma lograr identificar aquellos aspectos adheridos al sujeto y normalizados en el mismo, que afectan en gran medida las condiciones sociales y subjetivas de cada uno, convirtiéndolas en síntomas que se reflejan en problemáticas cotidianas, en el caso de los hombres en este estudio se relaciona con la imposibilidad de ser sensibles o expresivos principalmente, lo cual repercute como se manifestó en los grupos focales, en una limitación en la autorrealización deseada de los participantes, lo que se puede reflejar en vivencias traumáticas que afectaron de una manera u otra al sujeto, categorizándolo de forma inamovible, lo que compete directamente a la psicología, la cual se caracteriza por influir en gran medida en la orientación de cada sujeto con el fin del bienestar integral del mismo, lo cual es posible si: dentro de la práctica de la profesión, se tienen en cuenta aquellos factores sociales y culturales como el género, si se genera una conciencia de los patrones universales, los cuales actúan directamente en la dimensión psicológica de cada persona, así como también si se logra elaborar la no estigmatización y desnaturalización de los mismos, como se elabora en esta investigación.

REFERENCIAS

- Badinter, Elisabeth (1993), XY. La identidad masculina, Madrid, Alianza.
- Beauvoir, S. (1949). El Segundo Sexo. Buenos Aires: Siglo veinte.
- Bonilla-Castro, E & Rodríguez Sehk, P. (1997). Más allá del dilema de los métodos. Bogotá. Norma.
- Bonino, L. (1999). Masculinidad hegemónica e identidad masculina.
- Bóscan, A. (2008). Nuevas masculinidades positivas. Revista Internacional de filosofía y Teoría social, 93-106.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.
- Brandes, S. (1980). Metaphors of Masculinity: Sex and Status in Andalusian Folklore. Philadelphia: Univ. Pa. Press
- Butler, Judith. “Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’”. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1993.
- Chodorow, N. (1971). “Think and Doing; Across Cultural Examination of the Socialization of Females and Males”, en B. CORNICK, B. y C. K.
- Conway, J., Bourque, S., Scott, J., (1987). Introduction: the concept of gender”, en Daedalus. Traducción de Claudia Lucotti. Tomado del libro, el género. La construcción cultural de la diferencia sexual, Martha Lamas, 2013.
- Fonseca, c. (2005). Reflexionando sobre la construcción de la masculinidad en el occidente desde una postura crítica. Bajo el volcán, 5 (9), 135 – 155.
- Fuller, N. (2012). Pensando el machismo latinoamericano. Masculinity and social change, Vol. 1 N°. 2., 114-133.
- Gilmore, D., (1994) Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad. Barcelona, Paidós.
- Gutmann, M. (1996). The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City. Berkeley: Univ. Calif. Press
- Gutmann, M. Trafficking in men: The Anthropology of Masculinity. United States, Brown University, 1997.
- Herd, G. Guardians of the fl utes: idioms of masculinity. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

- Herzfeld, M. *The poetics of manhood: contest and identity in a Cretan mountain village*. Princeton: Princeton University Press, 1985.
- Jociles, M., (2001) "El estudio sobre las masculinidades" en *Rev. Gaceta de Antropología* N° 21. Granada.
- Lamas, M. (2013). *El Género la Construcción Cultural de la Diferencia*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lamas, M., (2007). *El género es cultura*. V campus euroamericano de cooperacao cultural. Almada, Portugal.
- Magally, S. (2011). Cerca de 5 millones de hogares mexicanos jefaturados por una mujer: Conapo/Cimacnoticias (México, D. F.). Disponible en línea: <http://www.cimac.org.mx/noticias/01may/01051402.html> (Recuperado el 1 de mayo de 2011).
- Mansilla, M. (2000). Etapas del desarrollo. *Revista de investigación en psicología*, Vol.3 No. 2.
- Mella, O. (2000). *Grupos focales, técnicas de investigación cualitativo*. Santiago de Chile.
- Novoa, M., (2012). Diferencia entre la perspectiva de género y la ideología de género.
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, 91-98. Citado de Contardo, A. 2013. *Narrativas de masculinidad de hombres que han vivido una terapia de pareja*. Universidad de Chile.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Pontificia universidad javeriana, Bogotá.
- Ríos, O. (2015). Nuevas masculinidades y pedagogía de la libertad. *Intangible Capital*, 11 (3), 485-507. doi: <http://dx.doi.org/10.3926/ic.654>
- Salas, José Manuel (2003). *Masculinidad, homofobia y violencia doméstica. Una propuesta de trabajo con grupos de hombres*. Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Posgrado en Psicología para optar al grado de Magíster Scientiae. San José, Costa Rica: Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica.
- Salazar Benítez, O. (2013). *Masculinidades y ciudadanía: los hombres también tenemos género*. Madrid: Dykinson.
- Seidler, VJ. (1994). *Unreasonable Men- Masculinity and Social Theory*. Routledge: London.
- Taylor, s. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Paidós.

- Téllez, A., Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Viveros, M. (1999). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas, en N. Fuller Paternidades en América Latina. Lima, Fondo PUCP, pp. 53-7. (2000). "Dionisios negros. Sexualidad, corporalidad y orden sociorracial en Colombia, en M. B. Figueroa Muñoz y P. E. Sanmiguel (eds.), ¿Mestizo yo?, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Viveros, M., (2004). Dominación masculina y perspectivas de cambio: desnaturalizar la jerarquía. Universidad nacional de Colombia.
- Viveros, Mara. (2002). De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia. Universidad nacional.